

EL DEFENSOR DE CUENCA

La correspondencia del periódico dirigese a la Imprenta

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Número suelto 15 cts. — Anua: los según tarifa

Director Propietario

DON DÍAS DE MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de Información regional

AÑO VI NÚM. 230

Sábado 23 de Mayo de 1936

Administración: PARQUE DE CANALEJAS, 11, Tel. 167

El deber de los ricos

Recen cuanto recen los datos oficiales, háyase proclamado diputados a fulano o mengano, a todos, absolutamente a todos nos consta que Cuenca es derechista, francamente derechista. Y más derechista que nunca, porque hoy día la derecha de Cuenca sabe hasta la saciedad como se producen las izquierdas. Conocida la moral conque, este dato nos trae a las mentes el más halagador de los auspicios. Con verdadera pesadilla y repulsión se recordará siempre el atropello. El vejamen de que se nos ha hecho objeto—en su reincidencia con sarcasmo y más—no podrá pasar al olvido. En nuestra conducta posterior influirá toda la vida esa visión repelente. Máxime cuando las necesidades egoístas de las izquierdas estaban sobradamente cubiertas y todo lo pudieran haber evitado dando con ello un respiro y una esperanza a las agonías de España entera, que quizá estuviera dispuesta a ir perdonando. ¿Qué se proponen, pues? Pero hagamos punto en esto por no ser lo que más nos interesa.

Decíamos que Cuenca es derechista. Lo decíamos como todo el mundo lo puede decir si son sinceros. Ahora bien, y aquí lo interesante, el que Cuenca sea derechista presupone que sienten en derecha muchos, muchísimos de los que surcan día tras día la aridez de sus tierras como también esa penumbra de pequeños propietarios que, para saldar el año sin déficit, su descanso está plagado de los arbitrios más pintorescos y torturadores, que llevan a la práctica sin nunca requerir el más pequeño desembolso. Queremos decir, que aun cuando la inmensa mayoría de los conqueses no pueden estar agradecidos a la fortuna y si quejosos de su suerte adversa, ni remotamente se les ocurre pensar que su pobreza radique en su creer en Dios, en su pertenecer a una familia, en su amor por España o en la posesión de cualquier espiritualidad que tan al margen puede estar de lo económico y materialismos anejos. Reconocen ellos la claridad de la cuestión, y, como si alguna satisfacción tienen en la vida a la virtud de esas cualidades se la deben, cuando llega el momento de emitir su juicio, por la persistencia de tales dones se manifiestan. Aquí surge, pues, la conclusión de que el derechismo no es exclusivo de las clases adineradas, de que el derechismo se alimenta en raíces más hondas de las que creen en una felicidad por la vía de la riqueza. Pero también aparece una coyuntura que es precisamente lo que merece hacerse realzar por si alguna vez los que tienen oídos no se hacen los sordos y los que tienen ojos no los cierran. Nos referimos a que no caigan en saco roto las advertencias que seguirán y que una seria meditación sobre ellas haga ver a quienes se las dirigimos la grave responsabilidad en que incurrirán si las desestiman.

Con los ricos han votado los pobres, o, lo que es igual, los pobres, desatendiendo todas las tentaciones materialistas, han defendido valientemente cuantas espiritualidades encierran los cimientos de nuestra moral cristiana tradicional. El ejemplo no puede ser más conmovedor y elocuente. Aquí de los ricos, ¿hubierais tenido vosotros esa firmeza colocados en sus mismas circunstancias? Aun cuando la respuesta sea afirmativa no por eso dejaréis de reconocer la valía de una actitud tan honrosa y noble. Y si esas cualidades poseen y a vosotros os consta, ¿no ha de ser grito imperativo en vuestra conciencia el velar porque tales virtudes no sucumban por perjuicio de tambaleo en su caída preciosos pilares que sostienen a la sociedad actual? Los momentos por que atravesamos, cuando todos tembláis con la visión apocalíptica de una muy posible hecatombe social y ya no tildáis de manías jeremiadas los advertimientos de peligros inminentes, ¿no creéis que son muy propicios a rectificaciones contundentes y propósitos de virar en redondo tomando rumbo hacia la práctica de la Doctrina de Jesucristo, hacia la verdadera justicia? Pues en los humildes habéis de ver a vuestros hermanos, habéis de verlos a vosotros mismos.

Habéis de prestarles ayuda, habéis de ponerlos en disposición de que se puedan defender de vosotros mismos cuando el olvido de vuestros buenos propósitos os convirtiera en monstruos. Para ello, habéis de pensar seriamente en organizarlos, por ejemplo, en sindicatos, en constituirlos en una potencia, que, bajo la orientación cristiana, nunca rebasará los límites de sus estrictos derechos. Por lo que arriba apuntó, todo eso y más se merecen. Leed las Encíclicas y encontraréis normas para lo que propugnamos. Estudiarlas a fondo y hoy mejor que nunca veréis la solidez y bienestar social que depararía su práctica, el que actualmente tendríamos si a su debido tiempo se hubiera comprendido e implantado su contenido. Pero nunca es tarde...

De lo contrario, ya sabéis. Los tentáculos marxistas inician con arrojo su conquista en el campo. Que no os ganen por la mano. Si su eco fácilmente es acogido por los que se sienten desheredados de la fortuna, mejor os atenderán a vosotros, pues al tiempo que les dais ejemplo de caridad, de humanitarismo, halagais lo que ansían y los mismo frutos recogerán sin necesidad de perturbar su conciencia ni mancharla con el crimen que supone el matar los sanos principios en que comulgan. Al mismo tiempo haréis resaltar ese doble fondo del catolicismo, cual es el de asegurar la tranquilidad temporal con sólo proponerse alcanzar la eterna.

Motivo de inmensa satisfacción sería para todos cuantos amamos a Cuenca conocer la movilización de todos sus elementos en aras de este ideal factible y práctico para todos en general. Podríamos decir a los cuatro vientos que los conqueses, enhiestas sus voluntades en honor de la gratitud, todos unidos luchaban en una nueva cruzada contra la barbarie y por la paz y prosperidad de España. Y volveríamos a ser ejemplo...

Amador Falcón

Ganaderos!!
- Sal Martínez -

Los años malos son mejores usando sólo productos buenos.

Contra BAZO, CARBUNCO y demás infecciones

Antoni M. Pescador Almonacid de la Sierra (Zaragoza)

Nuestros clásicos: Las Serranas

Año de 1603

En los pinares de Xúcar
vi bailar unas serranas,
al son del agua en las piedras
y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
de las que aposenta el agua,
o las que venera el bosque,
seguidoras de Diana:
serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos ríos
por besar de ella las plantas.
Alegres coros tejían,
dándose las manos blancas
de amistad, quizá temiendo
no la truequen las mudanzas.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

El cabello en crespos nudos
luz da al Sol, oro a la Arabia
cuál de flores imitado,
cuál de cordones de plata.
Del color visten de el cielo,
si no son de la esperanza,
palmillas que menosprecian
al zafiro, y la esmeralda.
El pie (cuando lo permite
la brújula de la falda)
lazos caiza, y mirar deja
pedazos de nieve, y nécar.
Ellas, cuyo movimiento
honestamente levanta
el cristal de la columna
sobre la pequeña basa.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

Una entre los blancos dedos
hiriendo negras pizarras,
instrumento de marfil
que las musas le envidiaran.
las aves enmudeció,
y enfrenó el curso del agua;
no se movieron las hojas,
por no impedir lo que canta:
«Serranas de Cuenca
iban al pinar,
unas por piñones,
otras por bailar.
Bailando, y paritando,
las serranas bellas,
un piñón con otro,
si ya no es con perlas.
De Amor las saetas
buelgan de trocar,
unas por piñones,
otras por bailar.
Entre rama y rama,
cuando el ciego dios
pide al Sol los ojos
por verlas mejor,
los ojos del Sol
las veréis pisar,
unas por piñones,
otras por bailar.»

LUIS DE GÓNGORA.

Carbonería de Dolz

Carbones superiores desde
15 céntimos kilo y 1,50 pesetas arroba en adelante.

Fray Luis de León, 8, CUENCA

César Huerta

ABOGADO

Calderón de la Barca, 12 y 14.-Cuenca

Dr. Tróximo Alvarez

OCULISTA

CONSULTA DIARIA DE 10 A 12

Mariano Catalina, 58
CUENCA

Dr. M. Suay Rubio

(Del Instituto Obstétrico de Madrid)
Servicio del Dr. Torre Blanco

Enfermedades de la mujer y Partos

Padará consulta en Cuenca, desde
1.º de Mayo.—Cervantes, 26, 1.º.

VISADO POR LA CENSURA

Dr. Florentino Castro
OCULISTA

del Hospital de la Cruz Roja de
Madrid

CERVANTES, 15, — CUENCA

Horas de consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6
TELEFONO, 206

PELUQUERIA «ESTIVAL»

PLAZA DE LA REPUBLICA, 2

Es el salón de higiene, en la capital, de inmejorables condiciones. Tiene sillones americanos.

Especialidad en todos los servicios. Lavado de cabeza, tintes para el cabello y lociones de todas clases a precios módicos, sin competencia.

Sirviéndose visitarla se convencerá

NOTA.—Se venden sillones, sillas y otros objetos propios de esta industria, seminuevos, a precios increíbles.

Leed el Defensor el próximo sábado

DOCTOR

FELIX DE LA MUELA FALCON

MEDICINA GENERAL

NIÑOS

Rayos Ultravioleta

Consulta: De 3 a 5.

MARIANO CATALINA, 4.
CUENCA

Este número ha sido visado por la censura

José Pinós y Pinós
ABOGADO
Plaza de la Trinidad, 12
CUENCA

Por testamentaria

véndese en 7.500 ptas. Citroen
7 H. p. Tracción delantera.
1.000 km. Recorrido. J. Marín.
Museo, 24. Guadalajara.

¿Veraneo en la Playa de Valencia?

HOTEL DE LA PLAYA
Playa de LAS ARENAS, Valencia

— Frente al mar —

RECIENTE INAUGURADO — SEGUNDO ORDEN

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Un conqueño ilustre, de grata memoria, D. Severo Catalina del Amo, en una de sus inolvidables obras, nos la describe así: «Dios tiene sobre la tierra mensajeros de su providencia».

Esos mensajeros son criaturas sublimes que el mundo admira, respeta y bendice; criaturas que forman la transición del reino de la materia a la patria feliz de los espíritus.

¿Queréis saber el origen y propapia de esas afortunadas criaturas?

Son hijas del cielo. Y madres de los desvalidos. Y Hermanas de la Caridad.

Viven en todos los países donde hay lágrimas que enjugar y males que compartir. Y las lágrimas son rocío que fecunda toda la tierra, y los males son herencia de que participa toda la humanidad.

Por eso la santa vestidura de esos ángeles del amor floja lo mismo en las regiones del Polo que en las abrasadas llanuras del Ecuador; en el campo de batalla es la enseña gloriosa de la misericordia; en las poblaciones en el emblema de la ternura y la beneficencia.

La filantropía que encarnecen los filósofos ama en el hombre al hombre; la caridad, y por lo tanto, sus hermanas, aman en el hombre a Jesucristo, y en la figura del mendigo, del huérfano y del enfermo, ven con los ojos de la virtud, la sacrosanta figura del Salvador. La filantropía quiere dar lo que le sobra; la caridad quiere dar lo que no tiene; la caridad parece que renueva diariamente el milagro de los panes y los peces.

La filantropía se compadece de las desdichas que ve u oye; los ojos y los oídos son sus mensajeros; la caridad se compadece de las desdichas sin verlas ni oírlas; las siente en el fondo del corazón. La filantropía remedia los males y consuela las aflicciones que salen al encuentro; la caridad busca los males para remediarlos y las aflicciones para consolarlos.

La filantropía quiere residir en los grandes palacios; la caridad vive en los Hospitales y en los Asilos. Allí viven también sus hermanas.

Allí, junto al lecho del moribundo, o junto a la cama del recién nacido, bosquejase la figura de una mujer, cuya existencia está consagrada al bien de sus semejantes.

Su rostro apacible y sereno, como su corazón, muestra las huellas del insomnio y de la austeridad. Cuando en las horas lentas del padecer apenas hay para el misero mortal un rayo de esperanza, aparece a sus ojos la heroica Hermana de la Caridad, de cuyos labios brotan palabras de resignación y consuelo.

Cuando la mano de una madre monstruo deja caer sobre la cuna de la pública caridad el fruto de sus entrañas, la mano de otra madre más tierna lo recoge y lo acaricia, y cuida de su asistencia, y le enseña más tarde a perdonar, a orar y a ser feliz.

La caridad no tiene patria. Tampoco la tienen sus hermanas. La caridad salva las distancias y atraviesa los mares, si en remotas tierras o al otro lado de los mares hay lágrimas que enjugar y penas que compartir.

Y sus Hermanas salvan asimismo las distancias y cruzan el Océano en busca de los pobres y de los afligidos.

Dondequiera que el sol deja sentir su influencia; dondequiera que alienten seres racionales, allí se llora; allí está la caridad; allí viven sus Hermanas.

Prodigios de ternura y de amor santo, su paso por la tierra semeja el de un astro que ilumina sin quemar, el de un ráfaga que purifica sin destruir, el de un arroyo que fecunda sin inundar.

No hay en la tierra premio para sus beneficios ni corona para su heroísmo.

Su premio y su corona están más altos. Solamente en el corazón de una mujer puede esconderse tal tesoro de caridad y sentimiento.

Ella, que está organizada para compadecerse y para sentir, es la única que puede menospreciar las grandezas y los aplausos, los triunfos de la hermosura y los halagos de la opulencia, para ocultarse en el fondo sombrío de un hospital, como perla de valor inapreciable en el fondo de una concha.

Ella, que ha nacido para amar, y para amar puramente, por más que el hombre llene de asechanzas su camino; ella, que cuando esposa y cuando madre dulcifica las horas en el hogar tranquilo de la familia, cuando madre y hermana de todos los que padecen dulcifica y atenúa los infortunios en el recinto de la gran familia, en el seno de la sociedad.

Si la idea de madre de familia hace inconcebible y absurdo el ateísmo, la idea de Hermana de la Caridad hace absurdo e inconcebible el escepticismo.

Toda la arrogancia de los espíritus fuertes se confunde ante el pobre sayal de una mujer que se sacrifica heroicamente en bien de la humanidad.

Los guerreros y los conquistadores producen el llanto y llenan los hospitales, y una mujer piadosa enjuga el llanto y cura las heridas.

Esos guerreros tienen más fuerza; esa mujer tiene más corazón.

Los que denigran por sistema al sexo que llaman débil; los que se burlan ridículamente de todas las mujeres, devolviendo quizá a todas la ofensa que una les hizo, que se acuerden de su propia madre; y si no han tenido la dicha de conocerla, que se acuerden de esas criaturas sublimes que son madres de todos los desgraciados y hermanas de la caridad.

Cuando en época muy reciente la guerra ensangrentaba los mares y las campañas, ya lo hemos dicho, el santo ropaje de esas mujeres ondeaba en todas partes como la enseña del bien, como la bandera santa de la ternura y de la caridad cristiana.

En los días de contagio, y del conflicto, esas mujeres infatigables se multiplican, y aparecen como ángeles de consuelo en medio de la humanidad afligida y desolada. Por eso las bendice la humanidad.

La humanidad escribirá en su historia con caracteres de luz el nombre venerado de San Vicente de Paúl.

El bien que a la humanidad presta la Congregación de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, de todos es harto conocido. Sabido es que bajo el manto protector